Cuadernos de Teología
Vol. XXXIII (2014), pp. 21-36
ISSN 1852-8155

Análisis textual de Hechos 8:37 y la progresión histórica de la confesión bautismal

Guillermo R. Mac Kenzie

Resumen

Las prácticas bautismales en las distintas tradiciones cristianas han incorporado a lo largo de los siglos diferentes liturgias y requisitos. Este estudio no pretende cuestionar la necesidad de la fe como requisito para el bautismo. Sin embargo, se permite investigar la base bíblica e histórica del desarrollo de fórmulas fijas de confesión de fe y de otros requisitos para la práctica del bautismo que nuestras tradiciones fueron asimilando en diferentes contextos. Para ello, se analiza textualmente Hechos 8:37, complementándolo con otros relatos del Nuevo Testamento y del cristianismo de los primeros siglos que describen prácticas bautismales.

Palabras clave: Hechos. Bautismo. Confesión. Prácticas

Abstract

The practices of baptism in different Christian traditions have assimilated different liturgies and requirements throughout history. This study does not question the need of faith as a requirement for baptism. However, it aims at researching the biblical and historical basis for the development of fixed formulas of confession of faith and other requirements for baptism that our traditions have incorporated in different contexts. To that end, a textual analysis of Acts 8:37 is developed, together with the study of other accounts in the New Testament and early church witnesses that include baptismal practices.

Key words: Acts. Baptism. Confession. Practices

1) Introducción

El Nuevo Testamento incluye una notoria variedad de relatos sobre bautismos realizados durante los primeros años del movimiento cristiano. Esta heterogeneidad de contextos y liturgias bautismales nos plantea la imposibilidad de aunar criterios uniformes. Sobre esta base polimorfa, las prácticas bautismales han ido variando tanto en su liturgia como en los requisitos eclesiásticos relacionados con la preparación, instrucción y evidencia cristiana previas al bautismo a lo largo de la historia del cristianismo. Un sobrevuelo de las prácticas bautismales en diferentes tradiciones cristianas demuestran elementos añadidos al concepto del bautismo que no necesariamente son encontrados en los relatos neotestamentarios. Por ejemplo, algunas denominaciones cristianas exigen un tiempo de instrucción o catequesis de hasta tres años de duración, una liturgia pública específica, la identificación del bautizando con una determinada tradición teológica y eclesiológica, y/o un compromiso de membresía con una determinada comunidad eclesial, entre otros.

Con esta realidad en mente, este estudio se propone investigar específicamente el único pasaje del Nuevo Testamento que incluye una confesión de fe pronunciada en forma oral por quien recibe el bautismo: Hch 8:37. El análisis textual de este versículo en particular nos resulta importante ya que este único testimonio de una confesión de fe oral precedente al bautismo en la iglesia primitiva pudo haber sido una adición posterior al relato de Lucas. El estudio de este versículo se complementará con la comparación de los demás pasajes en el Nuevo Testamento que incluyen relatos sobre bautismos y algunos testigos de prácticas bautismales en los primeros siglos del cristianismo. Finalmente, concluiremos con algunas consideraciones respecto de la liturgia del bautismo en la eclesiología contemporánea.

Este estudio no pretende cuestionar la necesidad de la fe como requisito para el bautismo. Sostenemos que la fe de la persona es necesaria para su bautismo así como la fe de los padres o tutores de un niño es necesaria para el bautismo infantil. Lo que nos permitimos investigar en este estudio es la base bíblica e histórica del desarrollo de fórmulas fijas de confesión de fe y de otros requisitos añadidos a la práctica del bautismo que nuestras tradiciones fueron incorporando a lo largo de los siglos.

2) Análisis Textual de Hch 8:37

El capítulo 8 de Hechos de los Apóstoles está inmerso en el contexto amplio del martirio de Esteban y la persecución de los cristianos. Entre muchos otros seguidores de Cristo, Felipe dejó Jerusalén y partió a predicar el evangelio a Samaria, un territorio al norte de Judea habitado por personas que la mayoría de judíos consideraba como judíos renegados, en el mejor de los casos.[1] El contexto ya nos muestra que Lucas está relatando un tiempo en el que el cristianismo estaba irrumpiendo en nuevos contextos y sus prácticas cristianas incipientes eran desafiadas por nuevas realidades.

En el contexto inmediato de Hechos 8:26-40, Felipe es guiado por un ángel a conocer y predicar el evangelio a un eunuco etíope en el desierto. Este oficial de la corte que estaba investigando las Escrituras recibió instrucción de Felipe sobre las buenas nuevas acerca de Jesús y, llegando a un lugar donde había agua, solicitó ser bautizado. El versículo 38 indica que Felipe bautizó al eunuco etíope. Sin embargo, antes de ser bautizado, algunos manuscritos agregan lo que ha sido catalogado como versículo 37, "Y Felipe dijo: Si crees con todo tu corazón, puedes. Respondió él y dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios." La omisión del versículo 37 parece indicar que ninguna confesión litúrgica de fe precedió al bautismo, mientras que su adición indicaría el requisito de tal confesión para recibir el sacramento.

a- Evidencia Externa

El análisis de los manuscritos existentes en la actualidad que contienen este relato parece ser concluyente estableciendo que Hch 8:37 no formó parte del documento original. Por un lado, los manuscritos que omiten este versículo son representativos de todos los tipos textuales, y algunos de ellos son de muy temprana edad [p45 (250); p74 (VII); א (IV); A (V); B (IV); C (V)]. Por otro lado, son pocos y más tardíos los manuscritos que incluyen el breve diálogo entre Felipe y el etíope eunuco. Los únicos dos manuscritos de primer orden según la categorización de Nestlé Aland que incluyen este versículo son el uncial E (Códice Laudianus, estimado entre 534 y 716 e.c.) y el minúsculo 1739. El Códice Laudianus resulta ser el manuscrito conocido más temprano que contiene Hch 8:37.

---

[1] D. A. Carson and Douglas J. Moo, *An Introduction to the New Testament*, 2nd ed, Grand Rapids, Zondervan, 2005, p. 287.

La mayoría de los biblistas concuerda en que Hch 8:37 no forma parte del documento original. Sin embargo, algunas otras opiniones merecen atención y refutación. Oscar Cullmann, por ejemplo, propuso que el versículo 37 es parte del original argumentando que la confesión breve refiere a una temprana edad.[2] Cullmann sugirió que, si hubiera sido agregada, esta confesión de fe habría sido más comprensiva teniendo en cuenta el desarrollo de las prácticas bautismales de los primeros siglos de la era cristiana, los cuales serán revisados más adelante. La investigación sobre la progresión de la confesión bautismal mostrará justamente que esta adición pudo haber sido una etapa en el desarrollo de las confesiones más comprensivas, y por tanto, el mismo argumento puede ser utilizado para defender que este versículo constituye una adición.

Cottrel Carson también argumenta en contra de la omisión basándose en el papiro 50 y el testimonio del padre de la iglesia Ireneo. Respecto de Ireneo, Carson expone que su temprana edad, la característica de su literalidad al citar las Escrituras y el contexto polémico no deben ser pasados por alto en deferencia a los documentos más tardíos.[3] Además, Carson propone que (1) Hch 8:26-39 fue originalmente un documento independiente, (2) que la tradición de una comunidad particular es reflejada en el relato del eunuco, (3) que la fórmula bautismal, incluyendo el versículo 37, era integral a este documento independiente.[4] Carson basa su argumento en el análisis del papiro 50. Tal papiro, sin embargo, solamente contiene Hch 8:26-32 y 10:26-31, por lo cual la presencia o ausencia del versículo 37 en dicho hipotético documento o tradición no puede ser determinado en forma concluyente por la evidencia externa. Además, el argumento que declara que el bautismo en la historia de la iglesia siempre fue acompañado por una confesión de fe no resuelve necesariamente la omisión o adición de este versículo. Por el contrario, ese argumento explicaría la razón por la cual algunos manuscritos habrían agregado esta confesión a la historia del eunuco. Finalmente, el autor no explica por qué deberíamos confiar en una hipótesis tan difícil de explicar mientras que nos esforzamos por encontrar razones para desconfiar de la

---

[2] Oscar Cullmann, *Baptism in the New Testament*, Londres, SCM Press, 1958, p. 71.

[3] Cottrel Ricardo Carson, “A Textual Reexamination”, *Union Seminary Quarterly Review* 51, nro. 1-2 (1997), p. 65.

[4] Ibid., p. 66.

evidencia externa existente, confiable y concreta que deja al versículo 37 fuera del documento original.

b- Evidencia Interna

Uno de los primeros principios de la evidencia interna explicita que para los escribas era más usual agregar texto que eliminarlo. No es difícil ver la adición del versículo 37 como un intento de confirmar la fe del eunuco antes de ser bautizado. Además, la ausencia del versículo 37 en el relato no suena en absoluto extraña; hay un flujo natural de pensamiento del versículo 36 al 38. C. K. Barrett también nota que el término "creer" es usado en dos formas distintas dentro del mismo versículo 37, sugiriendo así la falta de autenticidad del mismo:

> "Cuando Felipe requiere que el Etíope 'crea con todo su corazón' el sentido de la palabra es *fiducia*, una confianza de todo corazón en Dios (o Cristo). Este es el entendimiento de Lucas sobre la palabra; por ejemplo, ver 2:44. En la respuesta, la palabra denota aceptación de una proposición dogmática. Los dos sentidos están relacionados, y sin embargo son distinguibles."[5]

La omisión del versículo 37 puede explicarse por el hecho de que la iglesia de los primeros siglos pudo haber requerido una confesión litúrgica de fe que preceda al bautismo alrededor de un siglo luego de que el libro de los Hechos fuera escrito.

c- Conclusión de la Crítica Textual

Barrett ofrece una consideración profunda sobre los criterios externos e internos que respaldan la adición de este versículo y concluye que aún si el versículo hubiera sido originalmente parte del texto de Lucas, es difícil ver qué

---

[5] C. K. Barrett, *A Critical and Exegetical Commentary on The Acts of the Apostles*, Vol. I, Londres, T&T Clark International, 1994, p. 433.

motivo hubiera guiado a su omisión; por otro lado, algunos copistas pudieron haber considerado el texto más breve como peligrosamente inadecuado.[6]

Aunque estamos concluyendo que el versículo 37 no sería parte del documento original, su estudio resulta importante como uno de los testigos más tempranos del desarrollo de una confesión bautismal en la iglesia primitiva. Aquellos que argumentan a favor de la inclusión del versículo 37 como parte original hacen referencia a Ireneo, quien en su Contra Herejías 3.12.8, relatando la historia de Felipe y el eunuco cita literalmente la fórmula "Creo que Cristo Jesús es el Hijo de Dios"[7] como algo dicho por el eunuco cuando requirió ser bautizado. Esta fórmula debe ser considerada uno de los testigos más tempranos de la confesión en el credo bautismal, y nos guía a pensar que la tradición de este versículo (ya sea originado en E u otros minúsculos) puede fecharse tranquilamente antes del siglo VI y tan temprano como el final del segundo siglo, cuando Ireneo escribió su *Contra Herejías*.

3) Otros pasajes en el Nuevo Testamento sobre la confesión de fe y el bautismo

Con el fin de profundizar nuestro estudio, exploraremos otros pasajes en el libro de Hechos y en todo el Nuevo Testamento que hacen mención al bautismo. Analizaremos cómo el bautismo era efectuado o descripto, y evaluaremos si se explicita una confesión oral de fe específica como parte de la liturgia o el proceso de preparación prebautismal.

a- Otros Pasajes en el Libro de los Hechos

El libro de los Hechos abunda en referencias al bautismo. Sin embargo, la diversidad de los relatos presentados por Lucas es tal que es casi imposible establecer claramente un patrón definido de la forma en que el bautismo era efectuado en la iglesia primitiva. Analizando la gran diversidad y la dificultad para establecer un patrón, Paul Bradshaw sugiere que los relatos bautismales en Hechos son situaciones excepcionales más que una descripción de prácticas estándar de iniciación.[8]

---

[6] Ibid.

[7] Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers*, Vol. I, Grand Rapids, Eerdmans Publishing Company, 1956, p. 433.

[8] Paul Bradshaw, *Early Christian Worship. A Basic Introduction to Ideas and Practice*, Londres, Society for Promoting Christian Knowledge, 1996, p. 4.

En Hch 2:38[9], el énfasis cae sobre el perdón de pecados y la dádiva del Espíritu Santo. El requisito para recibir el bautismo parece ser el arrepentimiento. Tres versículos más adelante Lucas declara que la característica de aquellos que habían sido bautizados era que habían recibido la enseñanza de Pedro.[10]

En el relato en que Felipe estaba predicando el evangelio en Samaria (Hch 8:4-25), inmediatamente antes del encuentro con el eunuco, Lucas nos cuenta que "cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres" (Hch 8:12). Aquí se menciona la fe como precedente del bautismo, pero el relato continúa diciendo que este bautismo efectuado por Felipe parece haber sido incompleto. Los apóstoles escucharon lo que estaba pasando y "descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo" (Hch 8:15-17). De acuerdo con este relato, entonces, el bautismo necesitaba estar acompañado de la imposición de manos efectuada por los apóstoles para que los bautizados reciban al Espíritu Santo.

Por el contrario, en el caso de la familia de Cornelio (Hch 10:44-48), ellos recibieron al Espíritu Santo antes de ser bautizados. Lucas deja muy en claro que estos hombres y estas mujeres llegaron a la fe antes de cualquier contacto con los apóstoles. Incluso Pedro estaba sorprendido por este hecho y declaró: "¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo." (Hch 10:47-48).

En medio de estos dos relatos recién mencionados, Lucas introduce la conversión de Saulo. Una vez más encontramos aquí un patrón muy diferente en relación al bautismo y una secuencia distinta de las cuestiones relacionadas con este sacramento. Luego del encuentro de Saulo con el

---

[9] Hechos 2:38 - "Y Pedro les [dijo]: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo."

[10] Hechos 2:41 - "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas."

Señor, Ananías impuso sus manos sobre él "para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado" (Hch 9:17-18). En este caso, entonces, el orden de los eventos fue: fe, imposición de manos, recepción del Espíritu Santo, y bautismo.

El episodio que relata la conversión del carcelero de Filipos y su familia también concluye con su bautismo. Luego del incidente en la cárcel, el carcelero pregunta a Pablo y Silas: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y [toda] tu casa" (Hch 16:30-31). Luego que Pablo y Silas les explicaran a él y a quienes estaban en su casa la palabra del Señor, Lucas dice que "los tomó en aquella [misma] hora de la noche, y les lavó las heridas; enseguida fue bautizado, él y todos los suyos" (Hch 16:33). Nada se menciona aquí sobre una confesión de fe, imposición de manos ni aún sobre el Espíritu Santo. Lo que Lucas enfatiza aquí es la prontitud con que el bautismo ocurre. Lo hace utilizando el término griego παραχρῆμα, un adverbio usado 18 veces por Lucas (tanto en su evangelio como en Hechos) que significa "enseguida" (también traducido "al instante," o "de un momento a otro.")

Una breve mención sobre el bautismo ocurre en Hechos 18:8, declarando que "Crispo, el oficial de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa, y muchos de los corintios, al oír, creían y eran bautizados." Ningún otra cuestión es incluida en este episodio.

Finalmente, Lucas cuenta otra ocasión peculiar cuando Pablo fue a Éfeso y encontró creyentes que habían sido bautizados con el bautismo de Juan, pero todavía no habían recibido al Espíritu Santo. Como conclusión, Lucas dice que "Cuando oyeron [esto], fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban" (Hch 19:5-6). Una vez más, encontramos un nuevo patrón: fe, bautismo de Juan, bautismo en el nombre del Señor Jesús, imposición de manos, recepción del Espíritu Santo.

Persiguiendo una hipótesis personal, investigué el aparato crítico en todos estos pasajes del libro de Hechos en los que ocurren relatos de bautismo. Habiendo visto que los manuscritos más importantes que atestiguan la adición de 8:37 son el Códice Laudianus (E) y el minúsculo 1739, revisé las variantes que estos dos testigos presentan en cada uno de estos textos. Como conclusión, encontré que estos dos manuscritos contienen las

siguientes adiciones mencionadas por Nestle-Aland: τοῦ κυρίου en 2:38, ἀσμένως en 2:41, τὸ ἅγιον en 8:18, παραχρῆμα en 9:18, ὁ en 10:46, y Χριστόν en 16:31. Aunque el Códice Bezae (Uncial D) es conocido por su importante cantidad de adiciones al libro de los Hechos, nuestra breve investigación desarrollada sólo en pasajes relacionados con bautismos muestra que tanto el Códice Laudianus (E) como el minúsculo 1739 también parecen ser propensos a incluir adiciones que pretenden clarificar el sentido del texto.

Habiendo estudiando todos los pasajes en el libro de los Hechos que relatan ocasiones en que ocurrieron bautismos, debemos concluir que no hay dos relatos iguales, mencionando las mismas cuestiones y en el mismo orden. Además, ni siquiera un relato, a excepción de 8:37, incluye una fórmula de confesión de fe pronunciada por la persona que recibe el bautismo. Toda esta evidencia continúa indicando que Hechos 8:37 parece haber sido añadido algún tiempo posterior a la composición del libro de los Hechos cuando la práctica litúrgica del bautismo incluía más regularmente la pronunciación de una confesión pública de fe.

b- Otros pasajes en el resto del Nuevo Testamento

Juan el Bautista efectuó los primeros bautismos relatados en el Nuevo Testamento. Mt 3:6 dice que la gente acudía a él “y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.” Los pasajes paralelos en los otros evangelios sinópticos son similares. “Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Y acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán” (Mc 1:4-5). Lc 3:3 dice: “Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.” Analizando estos relatos, vemos que el enfoque en el bautismo efectuado por Juan el Bautista fue el arrepentimiento, la confesión de pecados y el perdón. Tanto Mateo como Marcos hacen bien explícito que aquellos que eran bautizados confesaban sus pecados. Este puede ser considerado un testimonio temprano de una confesión pronunciada antes del bautismo. La ausencia de una confesión de fe específicamente cristológica puede ser explicada por el hecho de que Cristo Jesús todavía no había sido revelado como el Hijo de Dios y el Mesías.

El resto de los bautismos mencionados en Mt 3 y Mc 1 no incluyen ningún pronunciamiento adicional hecho por la persona siendo bautizada. Sin embargo, Lucas provee una descripción adicional del comportamiento de aquellos que querían recibir el bautismo. Lc 3:10-14 establece que la multitud preguntaba a Juan el Bautista cuáles eran las formas en que su comportamiento debía cambiar, y éste respondía con exhortaciones éticas. Este relato en Lucas pudo haber servido como fundamento para el desarrollo de requisitos bautismales, esperando de aquellos que recibirían el bautismo una actitud que mostrara su conversión y fe en forma práctica.

Otra mención de una fórmula bautismal es la denominada Gran Comisión en Mt 28:19, donde Jesús manda a sus discípulos: "Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." Este pasaje parece ser un testigo importante de una fórmula bautismal temprana, especialmente considerando que no existen manuscritos que presenten variantes a esta porción de la Gran Comisión. Sin embargo, esta fórmula trinitaria se supone pronunciada por aquel que efectúa el bautismo, y no necesariamente por quien es bautizado. Aunque podamos inferir que la intención de Jesús fuera que el bautismo incluyera un proceso de discipulado e instrucción para ser obediente en la observancia de los mandamientos, nada es dicho sobre una confesión de fe litúrgica al momento del bautismo.

Más allá de los evangelios y el libro de los Hechos, no hay otras descripciones de la forma en que los bautismos eran efectuados. Podemos decir, sin embargo, que Hechos 8:37 parece estar relacionado con Rom 10:9 ("si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo"). Everett Ferguson argumenta que este versículo hace alusión al contexto del bautismo, junto con otros pasajes que indican una confesión de fe bautismal (Heb 10:22-23; posiblemente Rom 13:11, un tiempo específico en que 'inicialmente creímos'; 1 Jn 4:15; Hch 8:37).[11] Aunque todos estos pasajes hacen clara alusión a una confesión de fe, el contexto del bautismo no está para nada claro, excepto en Hch 8:37. El contexto de Rom 10:9-10 parece indicar que esos versículos constituyen un resumen de la predicación más que una confesión de fe

---

[11] Everett Ferguson, *Baptism in the Early Church: History, Theology, and Liturgy in the First Five Centuries*, Grand Rapids, Eerdmans, 2009, p. 158.

requerida para el bautismo. Hb 10:22-23, Rom 13:11 y 1 Jn 4:15 no tienen ninguna referencia al bautismo. Además, Ferguson mismo, analizando Hch 8:37 concluye que es probable que en la transmisión del texto este versículo haya sido añadido más que omitido.[12]

Ningún otro pasaje del Nuevo Testamento acerca del bautismo incluye una mención sobre una confesión de fe pronunciada como una liturgia específica por la persona que recibe bautismo. La confesión de fe pronunciada por el etíope eunuco en Hch 8:37 parece ser una expansión de la fórmula bautismal 'en el nombre de Cristo Jesús' agregando la descripción de 'el Hijo de Dios,' mientras que también acorta la fórmula trinitaria expresada en la Gran Comisión al omitir referencias a Dios el Padre y al Espíritu Santo.

Habiendo buscado rastros de confesiones de fe pronunciadas al tiempo del bautismo en el Nuevo Testamento, podemos concluir lo siguiente. No hay otros pasajes en el Nuevo Testamento que indiquen el requisito de una fórmula bautismal fija pronunciada por la persona que es bautizada. Sin embargo, la evidencia indicaría la necesidad de algún tipo de discipulado o instrucción ya sea antes o después del bautismo, y que los bautizados debían vivir de acuerdo a los principios del evangelio.

4) Desarrollo de los ritos de iniciación en los Padres Apostólicos

Luego de estudiar los pasajes en el Nuevo Testamento sobre una hipotética confesión de fe relacionada con la liturgia del bautismo, investigaremos ahora algunos relatos históricos que contienen ritos de iniciación en el cristianismo según fueron efectuados en los primeros siglos de esta era.

Cuando analizamos la *Didajé* (documento conocido como la Doctrina de los Doce Apóstoles, fechado con creciente consenso hacia el final del primer siglo o comienzos del segundo), debemos ser cuidadosos de evitar su lectura con presuposiciones anacrónicas. El propósito de la única sección en la que la *Didajé* menciona el tema del bautismo es explicar el tipo de agua a utilizar y expresar el requisito del ayuno antes de ser bautizado. La *Didajé* 7:1-4 establece lo siguiente:

1. Acerca del bautismo, bautizad de esta manera: Dichas con anterioridad todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva.

---

[12] Ibid., p. 172.

2. Si no tienes agua viva, bautiza en otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente.

3. Si no tuvieres una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

4. Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Al bautizando, empero, le mandarás ayunar uno o dos días antes.[13]

Analizando este pasaje, es difícil concluir con Walker sobre la Didajé que claramente este lavamiento era siempre acompañado por una confesión de fe, la única 'fórmula bautismal' conocida en la iglesia primitiva.[14] La Didajé parece mencionar una fórmula bautismal de acuerdo con la Gran Comisión según es expresada en el evangelio de Mateo. Sin embargo, esta fórmula no era pronunciada por el bautizando, sino por quien efectuaba el bautismo. Más allá del mandato de ayunar, la *Didajé* no ofrece ningún requisito explícito a la persona que recibe el bautismo. Al contrario, Bradshaw sugiere que es sorprendente descubrir que la *Didajé* no contiene referencias a la profesión de fe entre sus instrucciones para la celebración del bautismo.[15]

Las diferentes tradiciones de la iglesia cristiana primitiva ofrecen una gran diversidad de prácticas bautismales. Juan Crisóstomo parece haber conocido en Antioquía tanto una fórmula de renuncia al mal como un acto de adherencia a Cristo ('Me comprometo contigo, Oh Cristo') que ocurría incluso el día antes del bautismo. Un patrón similar puede ser encontrado en el rito de Constantinopla en el quinto siglo; y el testimonio de Teodoro de Mopsuestia

---

[13] Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos. Edición bilingüe completa*, BAC, Madrid, Editorial Católica, 1985, p. 84.

Bart D. Ehrman, ed., *The Apostolic Fathers*, Vol. I, Cambridge, Harvard University Press, 2003, p. 429.

[14] Williston Walker et al., *A History of the Christian Church*, 4th Ed, New York, Scribner, 1985, p. 105.

[15] Paul, F. Bradshaw, "The Profession of Faith in Early Christian Baptism," *Ecclesia Orans* XXIII, no. 3 (2006), p. 338.

(cuarto siglo) y de los tardíos ritos sirios muestran un rastro de esta doble estructura.[16]

Acerca de la tradición en Egipto, fuentes del tercer siglo muestran que la inmersión en agua era acompañada o precedida por una interrogación de fe similar a la encontrada en el Norte de África y en Roma, más que por una afirmación de fe del tipo revelado en fuentes sirias, en las que antes del evento del bautismo los mismos candidatos hacían una declaración profesando su adhesión a Cristo.[17]

Justino Mártir describe el bautismo en Roma siendo precedido por un tiempo de instrucción, ayuno y oración, pidiendo a Dios el perdón de los pecados (Primera Apología, capítulos 61 y 65.)[18] Esta práctica pudo haber sido una extensión de la exhortación encontrada en la *Didajé* de ayunar antes de recibir el bautismo. Sin embargo, no hay mención sobre una confesión verbal de fe como parte de la liturgia bautismal.

En la tradición del Norte de África, Tertuliano (alrededor del 200 e.c.) ofrece varias referencias a los procedimientos bautismales. Respecto de nuestro estudio, esta tradición parece haber agregado aún mayores requisitos. Tradición Apostólica 15-20 contiene directivas mucho más extensas para el período de preparación, incluyendo lo siguiente: una expectativa de que la catequesis dure normalmente tres años, un listado de ocupaciones consideradas incompatibles con el ser cristiano, la examinación cuidadosa de la conducta de los candidatos durante la catequesis para asegurarse que haya ocurrido un cambio real en su forma de vivir, y exorcismos frecuentes durante la etapa final antes del bautismo.[19]

Además, durante la ceremonia bautismal, se requería una triple confesión de fe, seguida por triple inmersión (Tradición Apostólica 21). Una nota interesante para el propósito de este estudio es lo que Tertuliano declara en De Corona 3: “Somos inmersos tres veces, mientras respondemos a

---

[16] Paul Bradshaw, *Early Christian Worship. A Basic Introduction to Ideas and Practice*, p. 12.

[17] Ibid., p. 13.

[18] Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers*, Vol. I, pp. 183-185.

[19] Paul Bradshaw, *Early Christian Worship. A Basic Introduction to Ideas and Practice*, p. 17.

interrogaciones más extensivas que las que el Señor nos ha prescrito en el evangelio.” Parece claro que él reconocía que su práctica bautismal incluía adiciones a lo que el Nuevo Testamento enseñaba.

La comparación de las diferentes tradiciones también muestra que todas ellas vieron la necesidad de incrementar los requisitos, especialmente incluyendo un tiempo de preparación, pero una vez más encontramos una diversidad tal que nos impide encontrar uniformidades. Estudiando estos ritos de iniciación en diferentes tradiciones, Bradshaw concluye que esta diversidad tardía sugiere que la idea de la existencia de un ritual uniforme de bautismo en el cristianismo primitivo está mal interpretada.[20] Lo que puede ser afirmado sin vacilación es que al menos hacia el final del segundo siglo, la celebración del bautismo incluía varios elementos que no habían sido específicamente mencionados en los escritos del Nuevo Testamento. Algunos de estos elementos agregados a la práctica del bautismo fueron: preparación o catequesis (desde 40 días hasta tres años), oración, arrepentimiento, confesión de pecados, renuncia al diablo (también llamado exorcismo), triple interrogación, triple inmersión, unción con aceite, imposición de manos y eucaristía.

5) **Conclusión**

La confesión de fe en Hch 8:37 que precede al bautismo del etíope eunuco pudo haber sido añadida u omitida del documento original escrito por Lucas. Dada la gran cantidad de evidencia que muestra el uso de una confesión de fe en el contexto del bautismo en la iglesia cristiana desde el segundo siglo en adelante, se podría argumentar que Hch 8:37 pudo ser original. Sin embargo, los motivos que hubieran guiado a los escribas a omitir esta declaración de fe de copias más tardías son difíciles de explicar.

Luego de estudiar tanto la evidencia externa como interna del análisis textual de este versículo, y habiendo evaluado el desarrollo de la confesión de fe en el contexto del bautismo en siglos posteriores, es más posible concluir que Hch 8:37 es una adición tardía de escribas cristianos que habrían pensado que el etíope eunuco no podría haber sido bautizado sin pronunciar una clara confesión de fe.

---

[20] Ibid., p. 5.

Sin embargo, la evidencia recibida del Códice Laudianus, Ireneo, el minúsculo 1739 y otros testigos no debe ser menospreciada. Estos manuscritos tempranos que incluyen Hch 8:37 sirven como testigos del uso de una confesión de fe que precede al bautismo y de una preparación de una liturgia más fija de bautismo sólo uno o dos siglos luego de que el libro de los Hechos fuera escrito. Queda claro que una confesión de fe fija puede ser considerada de gran ayuda e importante para el desarrollo de la iglesia aún cuando no sea considerada algo obligatorio en el Nuevo Testamento. Se manda que haya un período de discipulado e instrucción, pero una vez más, no encontramos un contenido ni una forma específica de cómo desarrollar dicha enseñanza. Además, observando la variedad de formas en que el Nuevo Testamento y los testigos tempranos describen la enseñanza de aquellos que reciben el bautismo, podemos inferir que el contenido y formato de dicha instrucción necesita ser flexible y adaptarse a cada contexto.

Las diferentes ramas del cristianismo han desarrollado diversas liturgias bautismales y programas de preparación o catequesis precedentes al bautismo. En mi tradición presbiteriana, por ejemplo, se provee instrucciones bastante específicas sobre la liturgia bautismal. En el caso del bautismo de infantes, se provee un interrogatorio fijo a ser respondido por los padres durante la liturgia pública en presencia de la congregación y con la aprobación del liderazgo de la iglesia. El contenido de las preguntas suele contener una declaración de fe de los padres y un compromiso de educar en la fe a los niños bautizados en la fe. El contenido específico de las preguntas puede variar dentro de las varias ramas denominacionales.

Por otro lado, el bautismo de adultos suele estar vinculado al ingreso a la membresía de una iglesia particular y el sacramento debe efectuarse en presencia de la congregación. Tanto el pastor como el liderazgo de la iglesia deben aprobar el bautismo y la congregación también responde preguntas durante la liturgia aceptando a estos nuevos creyentes como miembros de la iglesia. Las clases de preparación para el bautismo suelen variar considerablemente entre las congregaciones. La preparación catequética generalmente incluye no sólo un programa de discipulado enfocado a fortalecer la fe en Cristo Jesús, sino también instrucción eclesiológica y teológica según la tradición reformada. Por tanto, el bautismo no es sólo presentado como una identificación con Cristo Jesús como salvador, sino

también con la iglesia, tanto universal como particular, y con una específica tradición teológica.

Por supuesto, no estoy proponiendo que nuestra liturgia bautismal sea definida por la adición u omisión de Hch 8:37. Sin embargo, el estudio que ha sido presentado junto con el análisis del desarrollo de prácticas bautismales en los primeros siglos del cristianismo puede llevarnos a reflexionar sobre la forma en que nuestras prácticas actuales llegaron a moldearse. Mi proposición es que no es posible que una fórmula fija de interrogación durante la liturgia bautismal sea igualmente efectiva en diversas culturas y a través del tiempo. Por el contrario, propongo en primer lugar que las formas de pronunciar una confesión de fe y de demostrar efectivamente la realidad de la conversión como un requisito para recibir el bautismo necesitan ser adaptadas para resultar relevantes en el contexto particular de cada comunidad. En segundo lugar, propongo que el bautismo bíblico tiene un concepto de inicio de la identificación con Cristo y con su iglesia. El bautismo indica así no el final sino el comienzo de un proceso de discipulado en que su comprensión teológica y participación en la comunidad eclesial irá desarrollándose paulatinamente. Y por último, sugiero que lo más sorprendente del bautismo no es que el liderazgo de la iglesia nos juzgue aptos para recibir el sacramento y formalizar nuestra membresía. Lo más sorprendente es que el Señor Jesucristo nos reciba y acepte como parte de su pueblo, habiendo entregado su vida en la cruz para perdón de nuestros pecados.

El autor estudió su Licenciatura en Teología en ISEDET y completó su Maestría en Teología y Doctorado en Ministerio en Covenant Theological Seminary (EEUU). Es profesor invitado en el Departamento de Teología Práctica del ISEDET y profesor invitado en el Instituto Bíblico Buenos Aires. Es pastor de la Iglesia Presbiteriana Nuevo Avivamiento y Secretario General del Presbiterio San Andrés.

Fecha de recepción: 19-09-2014

Fecha de aprobación: 15-10-2014